

LA PRIMERA ZARAZA DEL SIGLO XVII:

SAN MIGUEL DE LA NUEVA TARRAGONA EN EL BATEY.

Preludio

Cuando mediado el siglo XVIII Don Carlos del Peral funda el Hato de Chaguaramal en el Batey, hoy Zaraza, sólo conocía el llano del presente y algo del futuro: ríos y sabanas, pastos frescos para las reses.

Aún debían quedar algunos indios palenques y caracares. ¿Pero qué se había hecho de los Guaigotó y los Cotuprix, del gran Mayaure y de Orocomay, mujer reina pujante - y en la paz y amistad perseverante, al decir de Castellanos?

Don Carlos del Peral ignoraba quizás hasta los nombres y desconocía los azares de aquellas tribus belicosas que se habían asentado en el Batey, entre la Quebrada Honda y el Unare. Mientras medía al trote "la legua y media mensuradas y cuadradas" de su hato no imaginaba que allí mismo hubiera existido una ciudad de españoles. La sabana estaba limpia; era un horizonte no más; ni un vestigio de población antigua. (1)

Sin embargo, allí precisamente existió una ciudad en el siglo XVII: San Miguel de la Nueva Tarragona en el Batey, hasta hoy casi inédita. Se puede decir con justeza que después de la publicación de la "Historia Corográfica" por Fray Antonio Caulín en 1779, ninguna luz se ha podido hacer sobre su existencia. He aquí sus palabras bien magras por cierto:

"En esta disposición dexó Don Juan Urpin su Conquista, quando le llamó el Señor de esta vida a la eterna... dexando en su lugar al Capitán Diego de Urbez que fundó la Ciudad de San Miguel del Batey á las Riveras del Río Unare. Esta también se despobló, por-

(1) J. A. de ARMAS CHITTY, "Zaraza, biografía de un pueblo" (Caracas 1949).

que lo nocivo de su temperamento, junto con las continuas disensiones de sus vecinos dieron lugar a su desolación". (2)

Por ser tan desvaídas estas palabras del cronista franciscano, nuestros historiadores ni siquiera han planteado la posibilidad de que esa ciudad del Batey tuviera un emplazamiento coincidente con el de la actual Zaraza, cuyos orígenes no se han hecho remontar más allá de la fundación de Chaguaramal del Batey. Veremos que tiene más hondas raíces en el tiempo.

El sucesor de Urpin: Miguel de Urbés.

Desde la destrucción de la Nueva Tarragona en la boca del río Uchire en el año de 1643, el conquistador Urpin pensó en reedificarla llano adentro, en las "cavezadas" del Unare para que sirviera de avanzadilla en la conquista de los indios de guerra y sus ganados, así como de enlace entre las Provincias de Caracas y la Nueva Barcelona. No lo hizo por esperar a que el Rey tomara medidas severas para impedir que los gobernadores de Caracas y Cumaná le pusieran obstáculos a sus empresas.

En este estado le sorprendió la muerte el 1 de julio de 1645, después de dejar por sucesor al Capitán Urbés, y por Maestre de campo a Juan Sedeño de Albornoz. Las autoridades de la Nueva Barcelona escribían por el mes de agosto de ese año:

"murió muy pobre; porque no le hallaron cinco mil pesos en moneda, los Oficiales Reales han pedido embargo de sus bienes hasta enterar Vra. Real caja en unos derechos de un descamino de negros".

Aludían a los derechos reales que aún no había satisfecho del apresamiento de un contrabando de negros esclavos sorprendidos en una urca inglesa.

De Miguel de Urbés sólo teníamos la escueta noticia de Caulín quien, por cierto, le llama Diego. (3) Había nacido en Urzainqui, pueblecito del pirineo navarro y Valle del Roncal. En el título concedido por Urpin a Urbés

(2) "Historia Corográfica... de la Nueva Andalucía", II, 14.

(3) Ya había observado este error de Caulín el Dr. Guillermo Morón valiéndose de unas minutas existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid (Guillermo MORON, "En torno a la obra de Caulín", "Revista Nacional de Cultura" N° 115. Caracas marzo-abril de 1956).

se dice que éste es "persona noble de nacimiento y hombre de caudal y poderoso que trae naos por la mar suyas, a su quenta". Estuvo avencindado en Sevilla, donde casó. Llegó a la Nueva Barcelona a fines de 1644 y muy pronto obtuvo de Urpín el monopolio del comercio de ganado por una fuerte suma de dinero que las malas lenguas de la Nueva Barcelona hacían subir a 12.000 pesos.

Quando Urpín cayó enfermo hallábase Urbés en Caracas con una comisión de aquel Conquistador. De allí fue llamado urgentemente a la Nueva Barcelona para recibir el título de Teniente General de la Conquista.

Era, pues, Urbés un rico comerciante que se había agregado a la conquista en la hora undécima pero que en virtud de los muchos caudales que poseía, ya que no se había señalado en los hechos de armas, vino a suceder interinamente a Urpín mientras la Audiencia de Santo Domingo no eligiera al nuevo gobernador.

Al día siguiente de la muerte de Urpín convocó Urbés a cabildo para presentar el documento de la sucesión, el cual fue sin dificultad reconocido como auténtico por los cabildantes de Barcelona.

Mas no todo era paz y sosiego en la ciudad del Neverí. Alguien había que no estaba dispuesto a reconocer a Urbés: el capitán Juan Sedeño de Albornoz, quien se amparaba en su título de Maestre de Campo, en el lustre de sus campañas y en la influencia que ejercía allí como viejo poblador y uno de los notables. ¿Cómo se iba a plegar a la autoridad recién inaugurada de un advenedizo "chapatón"? Así que no contento con presentar en el Cabildo su oposición al nombramiento de Urbés y de requerir para sí la autoridad máxima, reunió juntas de capitanes, sembró el descontento, movió alborotos y rebeldías. Las casas de bahareque se estremecieron de gritos.

Para cuando estos alborotos sucedían, ya Urbés había recibido la obediencia del Cabildo. Con él estaban los municipales, los capitanes y los oficiales reales. Se habían hecho juntas para decidir sobre la prosecución de la conquista que se había interrumpido, de manera que cuando estalló el motín no le fué difícil al navarro apresar a Sedeño.

Preparativos para la fundación.

Urbés aceleró los preparativos para la reedificación de la Nueva Tarragona. A los cinco días de la muerte de Urpín ya había convocado a cabildo para decidir sobre negocio tan importante. No le faltaban recursos para comprar, como les propuso, de 4 a 6 quintales de pólvora, lienzo, hilo y algodón para 50 sayos acolchonados, mil varas de cuerda, rodelas, municiones y arcabuces. A los pocos días se puso en marcha rumbo a Caracas el capitán Diego Pardo para comprar los pertrechos y obtener dos religiosos franciscanos "para yndustrialiar en las cosas de la fee a los yndios rreducidos".

Al tener noticia el 8 de septiembre que Pardo estaba en el puerto de La Guaira pronto para embarcarse con los pertrechos, Urbés reunió la junta de cabildo y capitanes para discutir sobre el sitio en que se había de levantar la flamante ciudad.

En opinión del capitán Gaspar Arráiz de Mendoza no había lugar más a propósito que "entre las juntas de Unare y la quebrada Honda", por ser el sitio capaz y por la facilidad que en él había para pacificar a los indios en caso de rebelión.

Arráiz, al igual que Urbés y Urpín, había experimentado lo difícil que era entrar desde la costa al interior del llano, porque a cualquier movimiento de tropas que observaban los indios encomendados de las ciudades costeras, lo comunicaban a los del interior, bien por emisarios veloces o por "humadas" y hogueras. En cambio si se poblaba El Batey, se podrían reprimir los levantamientos inmediatamente, sin dar tiempo a que la noticia fuera comunicada por los indios.

Otra ventaja en la cual coincidieron las opiniones fue que El Batey se comunicaba fácilmente con la Provincia de Caracas y las de Barcelona, Cumaná y Margarita; podría en consecuencia servir de nudo de comunicaciones para el traslado de municiones y pertrechos, del situado de Araya que era remitido desde Cartagena en la actual Colombia y sobre todo, para la saca del ganado que ya para esas fechas explotaban los indios belicosos de los llanos.

Mas no todos fueron partidarios de que se procediera de inmediato a la edificación de la Nueva Tarragona del Batey. No convenía —arguyeron— sacar pobladores de Barcelona por no

debilitar su defensa contra posibles ataques de piratas holandeses. Otros añadieron que era prudente esperar a la Real Cédula solicitada por Urpín contra los Gobernadores de Caracas y Cumaná quienes se habían opuesto a sus conquistas, razón por la cual éstas se habían suspendido.

Pero a Urbés le quemaba la sangre el deseo de ejercer su oficio de Capitán Poblador. Necesitaba —justo es confesarlo— resarcirse de los gastos que había hecho: 3.000 pesos en anticipos a los labradores de Barcelona, sin contar las sumas empleadas en la compra de armas. De inmediato, pues, decidió dictar el bando que por voz de Francisco, negro libre, llevó a los barceloneses los generosos ofrecimientos del navarro: armas, sustento por un año, solares, casas ya fabricadas, indios de servicio, “tierras de pan llevar”, hatos y dinero a todos los que se alistaren para poblar la nueva ciudad que iba a edificar en el corazón del llano. El bando decía:

“y el citio que está elexido para la dña población es entre el río de Unare y la quebrada Honda que llaman el Vatey, por parte más acomodada a la subjeción de los naturales, que les a de ser de freno y que con ella se aseguran (sic) los caminos rreales por donde pasan los situados de Araya y se prebienen de abasto de carne las gobernaciones de Cumaná y Margarita”.

Más tarde volveremos a este bando para fijar el emplazamiento de la ciudad.

El primero en alistarse fué Gaspar Arráiz de Mendoza. Hasta Sebastián de Torrealba que fué el último, estuvieron durante dos meses increbiéndose los pobladores hasta el 10 de noviembre de 1645.

Un suceso inesperado pudo haber interrumpido la empresa. Nos referimos a la llegada a Barcelona del nuevo gobernador Francisco Berrocal de Ocampo, nombrado por la Audiencia de Santo Domingo. Generalmente en semejantes ocasiones caían por tierra los proyectos de los que habían ejercido el gobierno interino, como era el caso de Urbés. Ahora en cambio, lejos de producirse alborotos y disensiones, uno y otro vinieron a un perfecto acuerdo. Urbés prestó obediencia al nuevo gobernador y éste le confirmó en su título de Capitán Poblador de la Nueva Tarragona.

La ciudad elemental.

Varios meses tardó Urbés en construir la ciudad en el Batey. El 21 de abril estaba casi terminada cuando invitó a Berrocal de Ocampo, que ya se hallaba en aquel lugar, a girar su visita oficial a las construcciones.

Es un poblado minúsculo e ingenuo, como de portal navideño, esta Zaraza primitiva. Son 20 las casas de los pobladores, todas de bahareque y cubiertas de enéa, las cuales oscilan entre 40 pies de longitud las más pequeñas, y 60 ó 90 las mayores. Sobre todas ellas se destaca otra de más sólida estructura: mide 90 pies de longitud, está hecha de torta fuerte y tiene dos habitaciones, una sala y corredor donde está la armería y se hace el cuerpo de

guardia: es la casa de Urbés.

Aún no estaban terminadas otras cuatro casas de las cuales la mayor se destinaba a Fortín de la Ciudad.

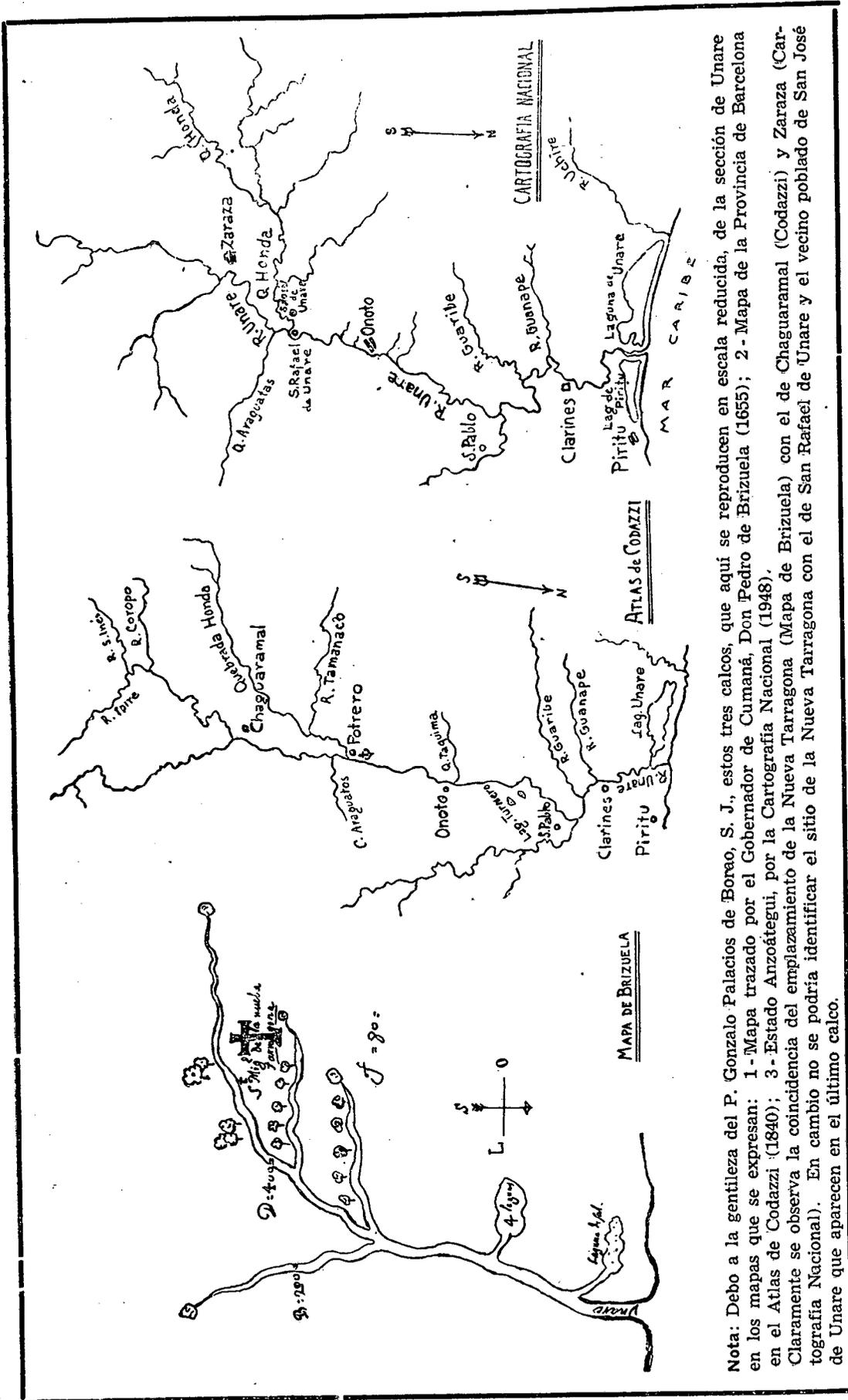
Las casas pajizas se agrupaban en torno a una pequeña iglesia dedicada a San Miguel con su altar mayor, “dosel y sielo de tafetán amarillo”, y un retablo del Arcángel que medía dos varas y media. Junto a la Iglesia y sacristía se había levantado la celda del capellán de la conquista, el franciscano Fray Antonio Valdés.

No le faltaba al poblado su fragua con todas las herramientas y seis moldes para fundir balas.

En torno a esta ciudad elemental se han hecho dos rozas con “cuatro fanegadas de sembradura” para Urbés y otras seis rozas para los pobladores.

Todo ello sin contar las municiones, armas, rodela, etc., para 40 hombres españoles y 14 soldados mulatos.

Población, mestizaje y colonización son los signos de la empresa de estos hombres que han metido pecho al llano. No era fácil fundar una ciudad, por exigua que fuera, en el silencio y soledad de la llanura en lejanía. Ahí están esos hombres —por decirlo así, los primeros hombres de Zaraza— que se llaman Urbés, Arráiz de Mendoza, Correa de Benavides, Espina, de León. Con los hombres broncos de gola y peto se mezclan los hábitos franciscanos: Fray Antonio Valdés y Fray Francisco González de Albornoz quien probablemente ha ido al Batey acompañando a Berrocal de Ocampo. El sacristán mayor es el licenciado Gregorio Díaz, ordenado de subdiácono.



Ceremonia de fundación.

Sólo falta la ceremonia acostumbrada en semejantes ocasiones. El 22 de abril de 1646 Miguel de Urbés convocó a los pobladores a son de caja de guerra junto al Rollo de la Justicia que allí había levantado. Preguntó si alguien se oponía a la fundación que iba a hacer y como nadie le objetara procedió a fundar San Miguel de la Nueva Tarragona en el Batey, después de adelantarse hasta el Rollo y golpearlo tres veces con su espada en señal de posesión.

Por no alargar estas líneas no reproduzco toda el Acta de fundación de la primitiva Zaraza, redactada por el escribano Francisco de Laris. Vaya por adelante este jugoso párrafo de tan importante documento:

"En el sitio del Vatey términos de la nueva Cataluña Riveras del río Unare y la quebrada Honda, en veinte y dos días del mes de abril de mill y seiscientos y quarenta y seis años su mrd. del Señor capn. Miguel de Urbés thene. Gl. desta prouya., capn. Poblador en ella por el rrey nro. señor Hallándose con la ynfantería que a condisido para esta población que constare por la muestra que pasó ayer el señor sarjento maior Franco. Berrocal de Ocampo... y so tocar la caja de guerra y aviéndose juntado toda la ynfantería y pobladores... dijo el dho señor capitán a los Pobladores... lo e representado al dho Sr. gr. y capn. gl. y su mrd. me a permitido haga la Reedificación de la ciudd. de la Nueva Tarragona, yo estoy Propuesto de haserla tomando Por Patrón (sic, por Patrón) al Glorioso archangel San Miguel por devosiön particular mia, sin que por eso se deje de selebrar la degollasiön del glorioso San Juan Bautista y haser este servicio si v. mds. juran y prometen de defender la ciudad de los enemigos de Dios y del Rey nro. sr..."

Se hizo el nombramiento de los Alcaldes Ordinarios y de la Santa Hermandad, de los corregidores, quienes con el Justicia formaban el cabildo y ayuntamiento, el Procurador General, Tesorero, etc. La ciudad es primero un alma y una ley... más que una agrupación de casas insensibles. Tal fué la raíz en el tiempo de la actual Zaraza en las "Chaguaramas" de El Ba-

tey, en el año de 1646, anterior en más de un siglo al Hato de don Carlos del Peral.

Emplazamiento de San Miguel del Batey.

Mi distinguido amigo J. A. de Armas Chitty, en un comentario demasiado generoso para mis cortos merecimientos, ha manifestado su opinión de que el emplazamiento de aquella ciudad del siglo XVII coincide con el que actualmente ocupa San Rafael de Unare o San José de Unare (4).

A esta conclusión ha llegado el biógrafo de Zaraza por su interpretación demasiado rígida de expresiones como "entre las juntas de Unare y la quebrada Honda" de los documentos "que dimos a conocer en una conferencia los cuales vienen, sólo en parte, a ser reproducidos en este artículo.

La expresión es de Arráiz de Mendoza en la junta de Barcelona previa a la fundación. De ello no hay que deducir que fuera precisamente en las "juntas" de la quebrada Honda y el Unare donde se levantó de hecho la ciudad. El Acta dice simplemente: "En el sitio del Vatey... Riveras del río Unare y la Quebrada Honda", indicando así, con un término más general toda la mesopotamia. De hecho no fué en la misma desembocadura donde se alzó San Miguel sino a respetable distancia, como aparece en el mapa trazado por el Gobernador Brizuela, el cual será reproducido en una monografía que llevamos adelantada sobre los orígenes de la Nueva Cataluña. Compárese el calco del sector del Unare de ese mapa con los de Codazzi y el moderno actual.

Claramente se aprecia que el emplazamiento de San Miguel de la Nueva Tarragona no corresponde a San Rafael de Unare el cual se halla en la desembocadura misma de la quebrada Honda en el Unare. Con mayor razón hay que rechazar su identificación con San José de Unare por su emplazamiento en la margen izquierda de la quebrada Honda y no en la mesopotamia de los dos ríos mencionados. Por el contrario se observa que hay una perfecta coincidencia en el emplazamiento de la Nueva Tarragona (calco del mapa de Brizuela), con el de Chaguaramal (mapa de Codazzi) y el de

(4) "En torno a San Miguel del Batey y Zaraza" ("El Nacional" Caracas 24 de abril de 1957).

Zaraza (mapa moderno). Y nótese que Brizuela es un testigo de primera mano por haber visitado la Ciudad en calidad de Gobernador.

No harían falta más pruebas, pero a mayor abundamiento añadamos que ya Urpín se había fijado en las excelentes condiciones de las Chaguaramas de Unare, término que sin duda corresponde al "Chaguaramal en el Batey" del siglo XVIII. A esas mismas condiciones estratégicas alude el bando al hablar de la ciudad que se va a levantar "entre el río de Unare y la quebrada Honda".

Como vemos, los documentos sitúan a San Miguel del Batey en la mesopotamia, sin especificar —exceptuando el mapa de Brizuela— si la ciudad se arrimaba a la quebrada Honda o al Unare.

Mi impresión es que Armas Chitty ha ido demasiado lejos al identificar "el Batey" con la "quebrada Honda", basándose en las palabras del bando antes citado: "y el citio que está elegido... es entre el río Unare y la quebrada Honda que llaman el Vatey".

Desde un punto de vista puramente gramatical la frase "que llaman el Vatey" lo mismo se puede aplicar a la "quebrada Honda" que al "sitio entre el río Unare y la quebrada Honda". A lo primero se inclina mi distinguido amigo. Mi opinión es que daban el nombre de "el Batey" a toda la sabana que media entre aquellas dos aguas. Esta opinión que desde un punto de vista gramatical es tan correcta como la contraria se ve favorecida por la etimología del vocablo mismo.

"Batey" es voz caribe que significa-

ba la plazoleta donde los indigenas jugaban a la pelota. Posteriormente vino a aplicarse en las Antillas el término al lugar ocupado por las casas, almacenes, trapiche, etc. de los ingenios de azúcar. En Tabasco (México) equivale a secadero, y en Puerto Rico a la plazoleta que hay delante de las casas de campo (5). Cuervo veía en la voz caribe "batáya" el origen de la palabra "batea" o artesa de madera (6).

Todo ello nos indica que la voz "batey" se aplica con propiedad a un terreno plano como la mesopotamia en referencia y no necesariamente a una quebrada o cauce de río. Como vemos por el Informe y el mapa de Brizuela a San Miguel de la Nueva Tarragona le llamaban "El Batey" y de hecho la ciudad estaba arrimada al Unare y no a la quebrada Honda.

Podemos concluir que el emplazamiento de la primitiva San Miguel de la Nueva Tarragona coincide aproximadamente con el de la actual Zaraza y no con el de San José de Unare o San Rafael del mismo nombre.

Sobre estas cuestiones tratamos más ampliamente en la anunciada monografía, la cual contiene, además del Informe y Mapa de Brizuela, otros documentos de singular valor para la Historia de los actuales Estados: Sucre, Anzoátegui y Guárico.

(5) Francisco J. SANTAMARIA, "Diccionario General de Americanismos" t. I (México 1942).

(6) J. COROMINAS, "Diccionario Crítico Etimológico...", vol. II, 427 (Berná, 1954).

PABLO OJER, S. J.

